

REDACCIÓN, ADMINIS-  
TRACIÓN, IMPRENTA Y  
FOTOGRAFADO  
SARIBAY, 34

# EL PUEBLO VASCO

ABONO: 1 TRIMESTRE  
CAPITAL, 4 PTS. FUERA  
4,50. EXTRANJERO, 10  
TELÉFONO, 18

DESDE LONDRES

## Los socialistas de Australia

Salido es que la legislación australiana es la que más se aproxima al ideal socialista de los partidos obreros. Los australianos han organizado jurídicamente su país con arreglo a las aspiraciones del proletariado que en las naciones más avanzadas de Europa todavía no son más que eso, aspiraciones. Pero los socialistas de Australia no aman a la humanidad. O mejor dicho, el resto de la humanidad les tiene sin cuidado. Un honrado obrero australiano debe ganar un salario cuyo minimum el Estado ha fijado inexorablemente. Si empujados por el hambre desbaraban en el país trabajadores amarillos, chinos o japoneses, más sóbrios y más hábiles que él, el honrado obrero australiano se indigna y exige su expulsión airadamente. El ha obtenido los beneficios de una legislación protectora del trabajo, en nombre del humanitarismo. Pero el humanitarismo tiene sus límites, claro está. Los japoneses y los chinos son buenos trabajadores, pero no son trabajadores conscientes. Un trabajador consciente y un buen trabajador son cosas distintas, y el factor lo sabe. Los obreros amarillos son buenos trabajadores. Y como si esto no fuera bastante para enojar a los espíritus progresivos, trabajan no solo con resignación, sino con gusto y con entusiasmo. Viven con una sobriedad de raza primitiva y heroica; no sienten la necesidad de frecuentar los establecimientos donde se expenden substancias alcohólicas; se alimentan con una parsimonia indignante. Así pueden ofrecer su trabajo con un precio menor que los obreros conscientes. Y, naturalmente, querer competir con ellos para no morir de hambre, poner en riesgo el aperitivo de los obreros conscientes, es una herejía que los obreros conscientes castigan excluyendo de la humanidad a quien tal osa. Australia es, pues, el paraíso de los obreros conscientes; paraíso cerrado a las multitudes famélicas de Asia, a las que se prohíbe desembarcar allí, en nombre de la solidaridad obrera. La masa principal de la población australiana es de origen inglés. Su socialismo no es una cosa deformada artificialmente, sino el desenvolvimiento natural de los ideales obreros de la metrópoli. Es decir, los australianos realizan lo que los obreros ingleses harían si otras puertas históricas que pesan sobre ellos, y de las que la colonia está libre, no se lo impidieran. De modo que estudiar la forma en que los obreros de Australia se conducen, es conocer de antemano el espíritu que informará las sociedades futuras de Europa si los acontecimientos se desenvuelven en el sentido que los socialistas desean.

La tasa de los jornales ya es ley. Se trata ahora más de tasar también los productos. El precio de la vida en Australia se ha elevado en razón directa del aumento de los jornales debido a las disposiciones legales reguladoras de los mismos. Las clases capitalistas—dicen los obreros—toman así con una mano lo que nos dan con la otra. Se hace preciso tasar el precio de los productos de todas clases, y principalmente de los artículos de primera necesidad. Mister Hugues Atterney, general de Comanowhealt, ha pronunciado un discurso prometiendo la reforma para muy en breve. Los salarios estarán señalados así el valor de los productos de la agricultura y de la industria también. Se volverá a un régimen económico medioeval, para emanciparse del mal que hizo la Revolución, principalmente. Se acabará la libertad de comercio y la libertad de contratación. ¿No es curioso todo esto? ¿No es interesante registrar, reconocido ya por los obreros mismos, el fracaso de la libertad en el orden económico y jurídico? ¿No lo es mucho más aún, comprobar que los innovadores, los reformadores, los avanzados, recurren a fórmulas antiguas, el nombre del progreso, destruidas por otros hombres que también se denominaban innovadores y avanzados a sí mismos?

Pero Australia se compone de diversos Estados, unidos por un vínculo federativo. Esto hace difícil la adopción de medidas sociales de esa magnitud, porque no todos los Estados se muestran unánimes respecto de la justicia intrínseca ni de su oportunidad. Y el problema de modificar la Constitución australiana se ha planteado inmediatamente. Mister Fisher, ministro del Trabajo de Comanowhealt, se ha expresado categóricamente:—La Constitución de Australia—ha dicho—es la peor del mundo. Está copiada de la Constitución de los Estados Unidos, que es absolutamente perfecta para proteger al pueblo. Y el proyecto de modificación para reforzar las atribuciones del poder central, está siendo ya objeto de discusión. El sentimiento general es favorable a este proyecto. La autoridad está actualmente como diseminada, como dispersa entre los Gobiernos de los diferentes Estados. Los nuevos progresivos impiden la adopción de leyes que los demás reclaman. Y de lo que se trata es de robustecer la autoridad del Gobierno central; los Estados federales serán casi impotentes. Y de hecho el Home Rule será abolido. Una de las cosas en que la autoridad central aumentará su intervención, por ejemplo, se da en materia de ferrocarriles; las responsabilidades, las deudas, el mantenimiento de las líneas, lo conservarán los Gobiernos de los Estados; pero la disciplina de los empleados y obreros de todas las líneas será de la incumbencia del Gobierno federal.

Lo más interesante de todo esto, por lo

menos para los políticos ingleses, es que el Socialist Labour Party australiano trate de destruir el Home Rule, la autonomía de las regiones, en su propio país, mientras la considera excelente para Irlanda. En Australia los socialistas abogan por la centralización de poderes; en Inglaterra lo contrario. Lo que les parece detestable para sí mismos, les parece muy bien para la metrópoli. Respecto de la descentralización, los socialistas australianos hacen lo mismo que respecto del antimilitarismo los socialistas alemanes: considerarla admirable... para la exportación. Y esto que en un político oportunista sería desculpable, tratándose de ese partido animado de un impulso casi religioso, de ese partido que imagina hallarse poco menos que en posesión de la verdad absoluta, es una contradicción en los procedimientos realmente sorprendentes.

Australianos y alemanes, los dos partidos socialistas mejor organizados, los dos partidos que han obtenido la mayor protección legal y los mayores beneficios para sus adherentes, se caracterizan por el mismo egoísmo, con que aquellos permanecen indiferentes ante las multitudes asiáticas famélicas, y con que estos asienten al aumento de armamentos militares que encarecen felizmente el precio de la mano de obra, según dice el órgano del partido. Estamos, ante ellos, muy lejos del ensueño de amor universal de los socialistas latinos, de la fraternidad sentimental, del pacifismo efusivo y místico. Y estamos cerca de la concepción rampante de la vida, adaptada al temperamento utilitario de los anglosajones.

JUAN PUJOL.

DICE ROMANONES

## DEL CONSEJO EN PALACIO

Madrid, 27 (11,30 n.)

Hoy, como jueves, se celebró en Palacio el acostumbrado Consejo de ministros, bajo la presidencia de don Alfonso.

El Consejo fué de regular duración, y, según los informes adquiridos, el conde de Romanones pronunció ante el Monarca un extenso discurso ocupándose de todos los asuntos políticos de la semana, tanto del interior como del exterior.

Se ocupó el presidente del Consejo, del Tratado sobre Marruecos, y dió cuenta detallada al Rey del estado que mantiene el asunto, tratando a continuación de las próximas elecciones provinciales para la renovación de las Diputaciones.

Hablando de política exterior, dió preferencia el jefe del Gobierno a la cuestión de los armamentos en las grandes potencias, diciendo que ello obligaba a las de segundo orden a imitarlas en la medida de sus fuerzas.

Después de celebrado el Consejo, don Alfonso firmó un real decreto relativo al régimen y servicios de la residencia española en Marruecos.

### REFERENCIA OFICIOSA

A la hora de todos los días, recibió a los periodistas el conde de Romanones, haciéndolos las siguientes declaraciones políticas.

En el Consejo celebrado esta mañana en Palacio, ha sometido a la sanción del Monarca el decreto con los nombramientos del alto personal para la residencia española en Africa. Dicha disposición es extensiva a los servicios de nuestra zona de influencia, y aunque mañana publicará la "Gaceta" el real decreto, no tengo inconveniente en facilitarles a ustedes los nombres de los cargos. Estos son los siguientes:

El señor Zugasti se encargará de los asuntos indígenas en su relación con la política. El ingeniero señor Morales, se ocupará de todas las cuestiones relativas a obras públicas.

El delegado de Hacienda señor Muñoz Torrijos, de las aduanas y aranceles.

Como ven ustedes—siguió diciendo el presidente del Consejo—, hemos sido parcos en hacer nombramientos, a fin de evitar gastos a la nación, y para que no suceda lo que en tiempos que eran nuestras Cuba y Filipinas, que sólo para servir a los amigos se hacían numerosos nombramientos.

Refiriéndose después el jefe del Gobierno a su discurso ante la Corona, manifestó que había puesto de relieve la obligación en que estamos como potencia de segundo orden a aumentar en proporción equivalente nuestras fuerzas de mar y tierra, en vista del ejemplo que nos dan las grandes potencias aumentando su armamento.

También habló el conde de Romanones del impuesto de inquilinato, cuya exacción se considera injusta, y dijo que el Gobierno deseaba solucionar este asunto satisfactoriamente, a fin de evitar las manifestaciones contra dicha gabela y de la que los actuales ministros no tienen la culpa.

CHAMPAGNE MONS

GALLETAS--PAKERS--RENERIA

SON LAS MAS EXQUISITAS

NUOVA CREACION

"SUBLIME" PAKERS

LOS INCENDIOS DE AYER

## El Palacio de Bellas Artes destruido

### Otros dos edificios siniestrados

VOZ DE ALARMA

A las seis de la tarde y con la celeridad con que cunden todas esas malas noticias, comenzó a propagarse por todo San Sebastián la triste nueva de que el bonito teatro de la calle Euskal-Erria era pasto de las llamas.

Numeroso público corrió en dirección del lugar del siniestro, comprobando lo que de boca en boca corría como reguar de pólvora. El incendio, en efecto, era imponentísimo, y todo el edificio aparecía envuelto en grandes llamaradas, que azotadas por fuerte viento N. E. constituían una grave amenaza para las casas próximas.

Por la hora en que se inició el fuego y la coincidencia de hallarse tan próximo el parque de bomberos de la Brecha, hizo que los servicios de extinción se organizaran rápidamente.

Los vecinos de las fincas inmediatas, al darse cuenta de la magnitud del siniestro, se alarmaron grandemente, pidiendo auxilios rápidos.

Entre tanto, iban acumulándose bombas de todos los parques de la capital y llegaban bomberos y fuerzas del Ejército.

En los primeros momentos reinó alguna confusión, muy natural en estos casos, pero pronto se relucieron los ánimos y todos los presentes se dedicaron a combatir el incendio.

### No hay víctimas

La preocupación de autoridades y público era la de si en el interior del teatro había sido sorprendida alguna persona por el fuego no pudiendo ponerse a salvo.

Unos y otros se hacían la misma y fundamentada pregunta, fundamentada por varias razones.

Ayer era jueves de moda y día en que el cine acostumbraba a verse concurridísimo, y el público dándose cuenta de ello, creyó que había ocurrido durante una sesión de cine.

Afortunadamente, no fué así. Las contadas personas que se encontraban en el teatro lograron ponerse a salvo rápidamente.

Desvanecida esta cruel duda, la ansiedad pública se calmó, resignándose a contemplar cómo el voraz elemento devoraba rápidamente el teatro.

SE INICIA EL FUEGO

A las cinco y media de la tarde dió comienzo el fuego, que puso ayer en peligro aquella manzana de casas, donde se alzaba el teatro Bellas Artes y que redujo a éste a cenizas.

Encontrábase en el teatro en aquellos momentos el representante del propietario y empresario, señor Ferreirós, señor Marquet, el taquillero Ignacio, tres porteros y el conserje señor Zavala, que tenía su habitación en el edificio.

En la Academia de cocina situada en los sótanos había unas doce ó catorce señoritas dando lección con el cocinero profesor, don Félix Ibarcuren.

El señor Marquet, taquillero y porteros dedicábanse en aquellos momentos a preparar la sesión de cine que una hora más tarde había de tener lugar, sin que nada de anormal notaran en el teatro, hasta que el primero, el señor Marquet, que tiene su despacho en las cercanías del escenario, salió a la escalera y notó humo.

Penetró en el escenario y vió que, en efecto, las llamas se apoderaban ya de los techos.

Llamó a gritos al personal y con el extintor de la cabina del cinematógrafo intentaron apagar las llamas, pero éstas eran de tal importancia, que no se pudo conseguir nada.

Entonces el señor Zavala descendió a los sótanos, y cuantas personas había en la Academia de cocina, la abandonaron rápidamente y con el pánico que es de suponer.

Detrás salieron los empleados, dando aviso inmediatamente al retén de bomberos de la Brecha.

### Los primeros auxilios

Con la presteza que es de suponer, mucho más dada la cercanía del incendio, se presentó en la calle Euskal-Erria la bomba automática, con personal.

En seguida se enchufaron las mangas de alimentación y comenzó a funcionar tan magnífico aparato de extinción.

El teatro era una hoguera, a pesar del escaso tiempo transcurrido desde que se había declarado el fuego.

Una intensa columna de llamas y humo se elevaba a gran altura, dividiéndose desde cualquier punto de la capital.

Frente al edificio incendiado era imposible permanecer, por el fuerte calor que la hoguera despedía.

Los bomberos comenzaron a atacar el fuego desde la calle y los tejados de las casas números 10 y 4, que son las contiguas a la 6 y 8, correspondiente al teatro y su edificio anejo.

Numeroso público contemplaba estas operaciones y en más de una ocasión lanzó gritos de terror por la exposición en que los bomberos se colocaban sobre los aleros de las casas lindantes, para enfilar bien las mangas.

No se podía penetrar en el teatro, y pronto se vió que lo único conveniente era aislar el fuego, para que éste no se propagara. Seis mangas impelidas por la bomba automática arrojaban abundante agua sobre el fuego, que cada minuto parecía adquirir mayor importancia.

A la media hora de estar ardiendo Bellas Artes, se hundió, en medio de gran estrépito, y fuerte chisporroteo, la techumbre, levantando enorme llamarada.

Entonces quedó aquella gran hoguera al descubierto y avivada por el aire empezó a adquirir mayor preponderancia el fuego.

SE PROPAGA EL FUEGO

Descontada la salvación del teatro y de cuanto en él se encerraba, las autoridades comenzaron a preocuparse del peligro inminente que corrían las casas cercanas, especialmente las de la calle Aldamar, cuyo trastero linda con el patio exterior de la finca incendiada.

Los temores no eran infundados.

El fuego se corrió diagonalmente por efecto de la dirección del viento y prendió en los tejados de las casas número 14 y 16 de la calle Aldamar, especialmente en esta última.

Avivado el fuego por el viento, adquirió importancia y fué necesario desalojar dos pisos de la casa número 16, hacia la que se colocó la gran escalera de los bomberos, subiéndola por ella dos bombas para atacarlo.

Los trabajos fueron muy costosos y aunque el fuego logró dominarse pronto, el peligro subsistía, desde el momento en que el teatro seguía ardiendo en pompa.

Otro tanto ocurría en las casas números 5, 7 y 9 de la calle del General Echagüe, cuya parte trasera amenazaba incendiarse, especialmente por los tejados.

Fuerzas de Ingenieros y de Sicilia subieron a los pisos altos, sacando el mobiliario a la calle donde era custodiada por guardias civiles, municipales y de Seguridad.

Se utilizó cuanto material había disponible y parte del Cuerpo de bomberos trasladóse a las calles del General Echagüe y Aldamar, ascendiendo a la parte superior de las fincas para rociar de agua los tejados y poder atajar rápidamente cualquier incendio inicial que pudiera producirse por las chispas que desprendíanse de Bellas Artes.

Asegurados en esta forma de todo peligro de momento, se reanudaron con más bríos los trabajos para amortiguar en lo posible el fuego en el teatro.

### Todo destruido

A pesar de la enorme cantidad de agua que sobre la hoguera—que ya no era otra cosa Bellas Artes—caía, después de una hora de trabajos incansables, aún continuaba el teatro ardiendo pavorosamente.

Los bomberos pudieron ganar algunas ventanas de la fachada principal y desde ellas entablaron una lucha titánica con el fiero elemento.

La bomba automática, que funcionó perfectamente, no cesaba de enviar verdaderos torrentes de agua.

El espectáculo era imponente y pocas veces se ha visto arder en tan escaso tiempo un edificio.

Cierto es que la mayoría de los componentes de Bellas Artes eran de fácil combustión, pues todo ello era madera y en el escenario se almacenaban muchas decoraciones de tela ó papel.

Todo ardió "primorosamente" y en menos tiempo del que se tarda en contarlo.

Por eso no extrañaba la rapidez con que se propagó el siniestro, haciendo imposible todo trabajo de salvación de cuanto encerraba el teatro.

A las siete y media de la noche se logró dominar el fuego, aunque continuaba el fuerte rescoldo de los materiales amontonados en el edificio incendiado.

De Bellas Artes sólo quedaba a la ciudad la pared principal ó sea la fachada y de la pequeña casa contigua el primer piso de la parte delantera y éste no completo.

LAS AUTORIDADES Y LA GUARNICION

Desde los primeros momentos acudieron a la calle Euskal Erria, todas las autoridades de San Sebastián, tanto del orden civil como del militar.

Estaban allí el gobernador civil, señor García Bajo, el militar, señor Almarza, el alcalde y casi todos los concejales, el presidente de la Audiencia, Juez de Instrucción en funciones, señor Tabuyo, los jefes de los Cuerpos de la guarnición, jefes de la Guardia civil, de Policía, de la Guardia municipal y de Seguridad, con numerosos párcejas y agentes a sus órdenes, y otros que no recordamos.

La guarnición se hizo acreedora a muchos elogios por sus trabajos acertadísimos y constantes, acudiendo a los sitios de peligro.

Llegaron primeros los retenes de las guar-

Art-Studio, J. AIZPURUA, Fotógrafo.

LAMPARAS filamento metálico desde 0,95

Barandiarán y Allende, EASO,4, y Zubieta.

días de prevención de los Regimientos de Ingenieros y Sicilia, pero en vista de la importancia del siniestro, el señor Almarza dió orden de que acudieran todas las fuerzas disponibles, incluso las de Artillería, del cuartel del Macho.

Vimos acarreado bombas a distinguidos oficiales de Ingenieros, que trabajaron lo mismo que sus subordinados, con fe y verdadero entusiasmo.

El capitán de la citada arma, señor Setién y el arquitecto señor Alday, jefe del Cuerpo municipal de bomberos, dirigieron con gran acierto los trabajos de extinción. Por cierto que el señor Setién sufrió un leve percance al subir a una bohardilla de las que se habían incedido, percance que por fortuna no pasó de visible deterioro en el uniforme.

ESTABA ASEGURADO

El teatro de Bellas Artes, popular y muy simpático entre los donostiarros, era propiedad en la actualidad de nuestro querido amigo el señor Ferreirós, quien lo había comprado hacía pocos meses a la Sociedad Económica de Amigos del País, en la cantidad de 30.000 duros.

Todos conocíamos su disposición y condiciones, por lo que no es cosa de descubrir las suévemente a los lectores.

El señor Ferreirós lo dedicaba actualmente a cinematógrafo, y según se nos dice, lo tenía asegurado en 198.000 pesetas.

De este capital, la Compañía aseguradora "El Norte", tenía 48.000 pesetas, y el "Fénix Español" 150.000 pesetas.

El propietario tuvo noticia del incendio cuando se hallaba en su despacho del teatro Victoria Eugenia, por un aviso telefónico y se presentó inmediatamente teniendo que ser retirado del lugar del suceso, indispuesto y presa de la emoción consiguiente.

LA CRUZ ROJA

Cuando el fuego estaba en su apogeo, fué sacada en una camilla de la casa número 12 de la calle Euskal Erria, una señora llamada doña Gabina Pérez, que había sufrido dolorosa operación quirúrgica hace unos días, y la emoción hizo abrigar temores por su estado.

El practicante del Cuerpo de bomberos, señor Canpos, asistió a varias señoras que se accidentaron, curando también a cuatro bomberos y un paisano, que habían sufrido cortaduras por rotura de cristales.

El presidente del Comité local de la Cruz Roja, don José Romero, dió orden de que se llevara material de la benemérita institución al lugar del incendio, como así se hizo, compareciendo personal con dos coches-furgones, camillas, botiquín, etc.

Por fortuna no fueron necesarios estos auxilios.

LA ACADEMIA DE MUSICA

En una de las salas del edificio de Bellas Artes tenía su domicilio provisional la Academia Municipal de Música.

Ayer a la hora en que comenzó el fuego en el teatro, se reunía en el Ayuntamiento la Junta de la citada Academia, para tratar precisamente de buscar un local adecuado. La reunión se suspendió en vista de haber recibido noticia del fuego.

Este ha quemado todo el instrumental, pianos, armonios, archivo y cuanto material de enseñanza poseía la citada Academia.

HERNANI Y RENTERIA

El gobernador civil, en vista de la importancia del incendio, telefonó a Hernani y Rentería, solicitando auxilio.

De ambos pueblos llegaron a San Sebastián a las ocho de la noche el servicio de bombas de que disponen y abundante personal.

Aunque no fueron necesarios sus servicios, es muy de agradecer la actividad con que se apresaron hermaniarros y renterianos a condyuar a la extinción.

### El fuego se reproduce

A las ocho y media de la noche quedaba extinguido el fuego, aunque no totalmente, pues continuaba el rescoldo.

Un público numerosísimo permanecía apostado en las bocacalles adyacentes y plaza de la Brecha, siendo contenido por fuerzas de la Guardia civil y del Ejército.

A las nueve cundió otra vez la alarma, por haberse notado la existencia de un pequeño foco de incendio en el alero del tejado de la casa número 9 de la calle General Echagüe. El incendio fué dominado en seguida, no ocasionando perjuicios graves.

¡POBRE CHUCHO!

Hemos dicho que cuando se dieron cuenta del fuego cuantas personas había en el teatro Bellas Artes, abandonaron éste rápidamente y que el público estaba alarmado por si alguien quedaba en el interior.

Cierto es que no quedaba ninguna persona, pero sí un infeliz chuchó, un magnífico fox-terrier que ha sido el "héroe" de la triste jornada de ayer.

Nadie se acordó de él, y allí quedó el perro, abandonado en un rincón de la bodega.